

tre el que tiene el poder de hacer las leyes y el que sólo por razones de orden excepcional tiene la prerrogativa de objetarlas. Con todo el respeto que nos merece el doctor Samper, tenemos, muy a nuestro pesar, que calificar de improcedente el argumento por él aducido a este respecto.

Para ser consecuente con los preceptos de la buena lógica, ha debido la constitución conferir á los tribunales superiores de distrito judicial, la facultad de desatar la discrepancia de pareceres que surge entre las asambleas departamentales y los gobernadores cuando las primeras dictan una ordenanza que el segundo estima contraria a la constitución.

Si en asunto de tanta gravedad se deja la última decisión a las asambleas, que son corporaciones meramente administrativas, ¿por qué se teme dejarla al congreso? Si el propósito es impedir, por todos los medios posibles, la expedición de leyes inconstitucionales, ¿por qué ha de cesar este rigor en tratándose de las ordenanzas?

Antes de concluir manifiesto a la Academia de Caro que traigo a su seno el aporte de mi buena voluntad y todo el entusiasmo y calor con que defiendo mis ideales, así en lo político, como en lo religioso.

He dicho

“CUADROS DE LA NATURALEZA”

Recientemente vio la luz pública en Medellín un opúsculo así titulado, fruto de la pluma del distinguido naturalista antioqueño don Joaquín Antonio Uribe.

¿Quién es este autor que hoy se presenta en el escenario público? Hijo de un matrimonio escaso de bienes de fortuna, pero de ilustre abolengo y de costumbres severas, inició su carrera literaria en la escuela normal de Medellín, donde brilló por el carácter, la consagración al estudio y el vigor de su cerebro; terminada la misión en aquel establecimiento, consagróse al magisterio, y lo ejerció con

tal arte, con maestría tan singular, que su nombre se cita como dechado de profesores.

• Todavía recuerdo con gratitud y cariño entrañables las eruditas lecciones que nos dictaba en su colegio privado de Santo Tomás de Aquino, donde se formó una generación de caballeros, de patriotas y de sabios. El método allí empleado hacía fáciles, aun a inteligencias tan medianas como la mía, altos problemas de matemáticas, cuestiones intrincadas de castellano, tesis científicas, en fin, que daban tormento en circunstancias distintas.

En medio de la riqueza de conocimientos que transmitía a sus alumnos, notábase la predilección con que amaba las ciencias naturales, la zoología y la botánica especialmente: tan decidida era su vocación por tales estudios, que tras grave labor cotidiana reunía de noche en su domicilio a selecto grupo de jóvenes, para iniciarlos en los secretos de las ciencias naturales, recorriéndoles el velo que oculta las maravillas de la creación; tuve, pues, el honor de ser discípulo de aquel maestro, y por lo mismo me corresponde hilvanar estas líneas como homenaje á sus talentos.

En sociedades incipientes todavía, como era la sonsonense de entonces, poco éxito producía en los estudiantes el estímulo, ni era fácil tampoco fomentar en ellos la noble emulación: para enderezar temperamentos rebeldes a toda disciplina, fuerza era adoptar castigos de muy diversa índole, y a pesar de ello el pedagogo aquél se captó el cariño de sus alumnos, los más traviesos, inclusive.

Años después soplaron vientos contrarios, y el profesor hubo de viajar por distintas poblaciones hasta plantar su tienda en Medellín, la floreciente. Cuenta allí con simpatías de grandes y pequeños, y recoge aplausos copiosos a cada triunfo que obtiene.

Como fruto sazonado de aquella individualidad, aparece hoy el libro que menté al principio, que es un himno a la naturaleza, un canto a la fauna y a la flora tropicales,

un idilio en prosa suelta y natural. Tiene el estilo tintes de originalidad, pues mezcla tan artísticamente la aridez de clasificaciones científicas con la belleza de la forma, que aquello semeja una selección de poemas cortos. Pinta con tal viveza las costumbres de los animales que figuran en su galería, y elogia tan de veras las plantas que describe, que de tales narraciones bien pudiera el pintor sacar luz para sus cuadros.

Otro carácter saliente en la obra que estudio es la defensa que el autor hace de ciertas plantas y animales, vilipendiados por el común de las gentes como dañinos o inútiles: el naturalista Uribe los ha rehabilitado, poniendo la verdad en su punto.

En suma, *Cuadros de la Naturaleza* es libro primoroso que merece figurar como joyel en la literatura colombiana, porque, aparte de sus demás méritos, tiene la particularidad de ser único en su clase en Colombia.

MANUEL ANTONIO BOTERO

APUNTES

SOBRE LA FONÉTICA DEL IDIOMA HUAVE

*Dedicados respetuosamente
al señor doctor don Hernando Holguín y Caro*

[El autor del siguiente estudio es un joven, casi un niño, hijo del inspirado poeta y benemérito institutor don José Joaquín Casas, y nieto, por parte materna, del sabio Venancio González Manrique. Sin haber cumplido aún los veinte años, Manuel José Casas va trillando ya las huellas de su ilustre abuelo. Si no desmaya, llegará muy alto. *Macte nova virtute, puer, sic itur ad astra*].

NOTICIA DE ESTE IDIOMA

Tratándose del estudio de una lengua casi desconocida y sobre la cual se han escrito muy pocas obras, me ha parecido necesario el dar algunos datos generales relativos a su localización y a su probable origen. Con este fin he